

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un tomo 5 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 14 de Agosto.

El Eco de Cartagena

Cultivo del manzano.

Mr Isidore Pierre decano de la facultad de ciencias de Caen, ha remitido á la Academia de Ciencias una interesante nota sobre el cultivo del manzano.

Los árboles frutales no están cuidados como debieran, el manzano, particularmente está descuidado por completo, casi nunca se tiene la idea de abonarlos convenientemente, y sin embargo este árbol tiene la misma ó quizás mayor necesidad de nutrirse que las demás plantas.

Un manzano comienza á producir regularmente desde la edad de 10 á 12 años; durante 50 años produce unos 200 kilogramos de fruto anuales y 5 kilogramos de hojas secas. Si un kilogramo de hojas secas contiene 15 gramos de azoe, cada kilogramo de fruto contiene 2'125 gramos de azoe; lo que dá por 200 kilogramos de manzanas 425 gramos de azoe y por los 50 años de producción 21 kilogramos de azoe. También se encuentran en las maderas ó sea en el tronco y ramas unos 5 gramos de azoe por kilogramo; por lo tanto dá un total de 26 kilogramos de azoe tomados del suelo. Por otra parte, el manzano dá 750 gramos de pepitas ó sea 35 gramos de azoe que son 7 kilogramos mas de igual materia.

Un kilogramo de estiércol dá 5 gramos de azoe; por lo tanto para resarcirse del azoe gastado es necesario emplear 5200 kilogramos de estiércol en 50 años ó sea un poco mas de 100 kilogramos por año.

Es muy cierto también que los nitratos, las hojas y los abonos cercanos llevados por las infiltraciones pueden disminuir un poco esta cifra, pero si tomamos por término 80 kilogramos de estiércol por año, seguramente no habrá exageración. Muy pocos cultivadores dan este alimento á los manzanos y por lo

tanto no hay que asombrarse de que su producción se debilite puesto que un manzano es viejo á los 50 años. Esta caducidad precoz, este rápido agotamiento demuestran claramente la falta de nutrición; el árbol toma todo el azoe del terreno, luego padece, la producción queda casi nula, las raíces defallecen y muere.

El baron Thénard no acepta las razones de Mr. Isidore Pierre, pues dice que en Borgoña jamás trasplantan las cepas ó ramas, y por consiguiente son siempre las mismas las que producen. Las viñas de Clos-Vougeot datan del año 904; las últimas que se plantaron se remontan al año 1234 y aun se las llaman las viñas jóvenes, y es muy probable que no cesen de producir, si bien se ha de confesar que la producción no es muy considerable. Mr. Thénard cree que el azoe se forma en el suelo por la descomposición de las materias azoadas que se encuentran en abundancia en la tierra; esta formación de azoe de la cual se nutre el vegetal parece inagotable. En Borgoña las cepas jamás se arrancan y sirven siempre las mismas y se reconoce la antigüedad del cultivo por la corteza de las raíces; así las cepas de 904 tienen una corteza mucho mas espesa que las de 1234.

Cada cepa recibe solamente un kilogramo de estiércol todos los años; los sarmientos por sí solos forman cantidades considerables de azoe y de esta suerte no se gastan para las viñas mas que 500 kilogramos de estiércol por año y por hectárea. ¿Cómo explicariamos la duración persistente de las viñas si admitiéramos las conclusiones de Mr. Isidore Pierre?

Quizá ambos señores tengan razón. No hay necesidad de dar á un manzano 80 á 100 kilogramos de estiércol por año, pero creemos que sería muy provechoso dar á este árbol una suficiente nutrición, porque sin duda alguna la vegetación sería mas vigorosa y mas abundante la cosecha.

No otros hemos hecho algunas

pruebas prácticas con este objeto, y el abono de los frutales y sobre todo el manzano, nos han dado los mejores resultados, pues no es necesario ser un sábio para comprenderlo. A cualquiera se le ocurrirá que un animal bien alimentado es más provechoso que el que recibe un alimento descuidado, y que una vaca á la que se le den raciones abundantes, casi siempre produce leche en abundancia; pues bien, lo mismo sucede en las plantas y en los árboles, y creemos que los que sigan los consejos de Mr. Isidore Pierre obtendrán buenos resultados.

El baron Thénard cita las viñas de Clos-Vougeot y otras á las que solo se dá un kilogramo de estiércol por año, es verdad, pero no debe olvidarse que los productores de los mejores vinos no acostumbran á estercolar abundantemente sus viñas, porque si bien el exceso contribuiría al acrecentamiento de la cantidad, sería perjudicial á la calidad; por lo cual los viñedos de Borgoña y en particular los de las montañas, están muy lejos de producir grandes cosechas.

Mr. Thénard añade que las cepas cuentan de 600 á 900 años; es muy posible que sea así respecto á las raíces, pero el tronco debe mudarse completamente por el ataquamiento y no estamos muy seguros de que la corteza subterránea en cuestión sea muy favorable á la producción. Cepas nuevamente plantadas y abonadas abundantemente todos los años, producirían mucho mas, pero lo repetimos, sería en detrimento de la calidad.

En resumen, sin participar totalmente de las ideas de Mr. Isidore Pierre, que tal vez son mas teóricas que prácticas, nos parece que los que puedan caber y abonar anualmente sus árboles frutales, y sobre todos el manzano, llevarán á cabo una excelente operación, y tenemos la certeza de que obtendrán una cosecha considerable y podrán fabricar mayor cantidad sidra de igual ó superior calidad á la que hoy obtienen. El estiércol es el nervio de

toda producción agrícola y no puede negarse que el cultivador que de él haga el mayor consumo será siempre el mas hábil.

(Revue des Bières.)

Miscelánea

En California se ha verificado una apuesta bastante original.

Un jokey, llamado Jorge Parker, se comprometió á montar sucesivamente 30 famosos caballos de Nuevo Méjico, y recorrer 305 millas americanas en quince horas.

La apuesta ascendía á 200.000 francos.

La prueba empezó el día fijado, y duró once horas y veinticinco minutos, á cuyo término el jinete cayó desmayado por la fatiga.

Habia recorrido 226 millas, pero estaba perdida la apuesta.

Pasados algunos días repitió la prueba: esta vez solo pudo recorrer 216 millas, porque el jinete se quedó ciego por el calor y el polvo.

Parece que hasta ahora Parker solamente ha recobrado una vista.

No menos singulares son las carreras á pié entre mujeres, las que se obligan á caminar por lo menos doce horas.

En plena cosecha del melon consideramos de oportunidad la reproducción del siguiente suelto que publica una revista agrícola:

«Los principales enemigos del melon son los gusanos blancos, ó larvas del salton, los caracoles, los hurones, los sapos y las hormigas. Los primeros aniquilan pronto un melonar.

Bien se presente este insecto destructor, se plantarán no lejos del melon algunas lechugas, manjar favorito del gusano blanco, que atrayéndole y fijándole, facilita su destrucción:

La de los hurones es mas difícil porque estos animales recelan de lasos. Se pondrán, sin embargo, á